

## Los humoristas gráficos

# OLI: "ENFRENTARME CON UNA CUARTILLA EN BLANCO ME PRODUCE, A VECES, CIERTA ANGUSTIA"

Sinceramente, cuando me presenté en el domicilio barcelonés de Oli, tenía una noción muy superficial y ligera de su vida y obra humorística. Su bien ganado prestigio no va seguido de una gran popularidad.

La mañana que le entrevistamos, nuestro interlocutor tenía ganas de hablar y hablar. Sus vacaciones veraniegas estaban a la vuelta de la esquina, como quien dice. Su mujer, la alemana Ursula Renz, nos sirve una copa y se marcha a la compra. Christian, de cinco años de edad, prefiere quedarse con su papá Oli, sin apenas prestar atención a la conversación.

Sabemos que nació en Huesca y que cursó la carrera de Derecho en Madrid, para no ejercerla jamás. Luego se lanzó a la aventura por esos mundos de Dios, y es el tema que empezó a contarnos, un tanto resumido por problema de espacio. Le dejamos que hable él.

—Me dio la locura de marcharme a vivir aventuras, y me fui. Buscaba un procedimiento para salir al extranjero. Ya por entonces dibujaba, hacía caricaturas y murales. Estudié la carrera de Derecho, aunque no me gustaba. Realmente mi problema era que me gustaban todas las cosas. Podía haber hecho Medicina, Ciencias o cualquier otra. No sabía por qué decidirme al finalizar el bachillerato. Escogí Derecho. A los diecisiete años buscas la verdad de las cosas, el sentido de la vida... Influyó mucho en mi espíritu de aventura la clase que nos dio un



Oli, fotografiado en su piso barcelonés con su esposa y su hijo, Christian, de cinco años de edad. El humorista está muy satisfecho de pertenecer a la plantilla del diario «La Vanguardia».



Oli nos facilitó su autocaricatura.

DI A día el prestigio de Oli, como dibujante de humor, va aumentando notablemente. Desde el mes de diciembre último publica diariamente un chiste de actualidad en «La Vanguardia», el periódico de mayor tirada en España. Su rincón, titulado «Sonrí, luego existo», es seguido con interés y avidez por miles de lectores. Así es que unido este factor profesional al terreno privado —de esposo y padre feliz— no le queda más remedio que sonreír de verdad el bueno de Enrique Oliván Turráu, que es el nombre completo de Oli.

catedrático, Antonio Hernández Gil. Habló mal de Derecho... Y llegó un momento en que lo que quería era vivir. En «auto-stop» me fui a Noruega, para posteriormente marcharme a Canadá a cortar árboles. No hubo manera de conseguir un barco. Estuve en Laponia. Estuve un año fuera y luego volví de nuevo. Trabajé en varios oficios, de picapedrero, en una fábrica de adobes. De allí pasé a cuidar flores en un inverna-

dero. El problema del idioma lo resolví fácilmente. Yo había estudiado inglés por mi cuenta. Aquella gente hablaba bastante bien dicho idioma. Era el año 1955.

«Tenía mucho encanto vivir en los países escandinavos. En Noruega, unos franceses me hablaron de ir a Laponia, a cortar árboles, y aunque no teníamos apenas dinero, nos marchamos. Cuando tienes esos años te puedes permitir el lujo de dormir en pajares, en estaciones, donde cae la noche...

### PRIMEROS DIBUJOS

—¿Cuándo publicas tus primeros dibujos?

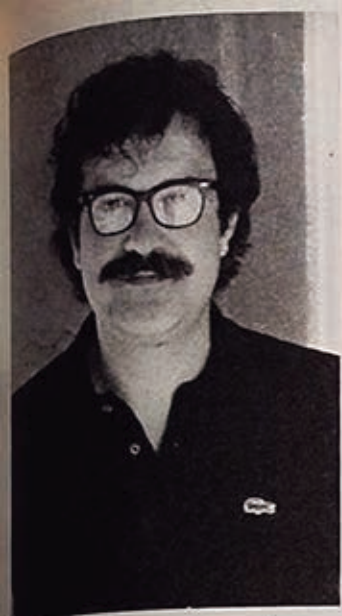
—Entre el primer y segundo viaje al extranjero empecé a publicar en «Don José», que dirige Mingote. Mis primeros dibujos eran chistes mudos generalmente.

—¿Te resultó fácil publicar cosas?

—No me costó trabajo. Llevé varios dibujos y me seleccionaron algunos. Era un humor un poco envarado, de un tío que aprende. También entre el primer y el segundo viaje en busca de aventuras transcurrieron tres años, que dediqué también a preparar oposiciones en Huesca para secretario de Ayuntamiento. Y dibujaba para «Don José» y «Tío Vito». Aproveché la oportunidad de una invitación a Finlandia, para irme después a Estocolmo. Llevé una cantidad de chistes y los vendí muy bien. En mi primer viaje había aprendido un poco el sueco. Publiqué chistes en las principales revistas suecas. Y conseguí vivir de esto. Pagaban bien los dibujos. Pero la vida en aquel país era cara.



Oli, es un hombre muy hogareño. Confiesa que los niños le entusiasman y que le resulta fácil comunicarse con ellos. En la foto le vemos con Christian, que requiere la atención de su padre acerca de unos dibujos que acaba de realizar.



Enrique Oliván Turrau está casado con la alemana Ursula Renz y tiene un hijo de cinco años.

muy internacional. Y en aquellos momentos era humor intemporal. El humor anglosajón era mi fuente y mi devoción. Me costó bastante encajar en el humor típico español, por ejemplo.

«Más tarde me llamó «El Correo Catalán», para publicar un chiste diario, y una vez a la semana una página escrita, en el dominical. Se titulaba «Humor sin pasaporte», pero no tuvo repercusión alguna. Hice una antología bastante completa, a lo largo de cinco o seis años, del humor internacional. Tenía manía del papel, de ver revistas de todo el mundo. Inclui en esa antología doscientos cincuenta o trescientos humoristas.

#### SUS MAESTROS

—¿Qué dibujantes han ejercido alguna influencia en tu oficio?

—En el momento que empecé influyeron los más importantes. La cima del humor era Steimberg, André François, Rouald, Serre. En España, Mingote, Conti (un tío bastante olvidado), Chumy. En realidad fue una mezcla de muchísima gente.

—Y ahora estarás satisfecho de pertenecer a «La Vanguardia», ¿no?

—Me encuentro muy a gusto. Me ha dado una alegría inmensa poder pertenecer a este periódico. Estoy, además, en plantilla, con mi mes de vacaciones y todo. Hay toda una cantidad de detalles que hace que esté encantado. Y creo que efectivamente ha tenido repercusión a nivel profesional.

—¿Con tantos años de oficio te será facilísimo dibujar?

—Dibujar es muy fácil para mí. Pero hay que buscar el tema. Eso es lo complicado para todo dibujante. Tienes que dedicar muchas horas al asunto. Tienes que leer la Prensa, revistas, escuchar la radio. Luego igual te sale en seguida o tardas varias horas.

«Para el chiste del periódico suelo esperar hasta última hora, pendiente de la última noticia. Lo llevo a las nueve de la noche.



Tanto Oli como su esposa, Ursula, sienten gran afición por la astrología. Ambos son unos entendidos en esta materia así como en filosofías orientales.

#### UN HOMBRE HOGAREÑO

Oli da la sensación de ser una persona equilibrada y feliz. Muy amante de la familia y de los niños, aunque de momento sólo tiene un hijo, para quien toda la atención es poca. El chaval, Christian, es muy cariñoso. Mientras conversamos se sienta en las piernas de papá, o le enseña los dibujos que garabatea sobre un folio. Oli fuma puros o cigarrillos. Y sonríe siempre. Su casa, un ático, próximo al Parque Güell, es acogedora, decorada con gusto.

—Siempre estoy con la familia —comenta—. A veces me marcho a dibujar a un Estudio que tengo por el centro de Barcelona. Pero aquí también dibujo.

«Y los crios me entusiasman. Me comunico muy bien con ellos. Me resulta fácil. Me gusta a un nivel muy irracional. Ahí no valen argumentaciones. Hay un lenguaje del gesto, del afecto, del mimo...»

—¿No te quejas de nada?

—Estoy muy contento con el oficio. Me ha dado muchas satisfacciones. Tiene que ser muy triste trabajar en un sitio en donde siempre estás mirando al reloj.

—¿Eres una persona muy ordenada en tu vida?

—Soy un tío bastante anárquico, que me gusta cambiar de horario. Normalmente, por las mañanas leo y por la tarde dibujo. Pero a lo mejor en invierno me gusta madrugar, y charlar por ahí con los obreros. Hago cosas muy raras. A lo mejor un día me levanto a las cinco de la mañana y me voy a pasear por las Ramblas, aunque lloviznee.

«Me gusta lo insólito, lo sorprendente, lo maravilloso. Me gustan los platillos volantes, las civilizaciones anteriores. Todo lo que sea saltarse la rutina. También me interesan las cosas del yoga, las filosofías orientales.

#### LE INTERESA LA ASTROLOGIA

—Y la astrología. Además, tengo entendido que te dejas guiar mucho e influir por lo que día a día te señale tu horóscopo. Y lo mismo le sucede a tu mujer. A ver, hablemos al respecto.

—Una vez, estando con un gurú catalán, Antonio Blay, con el que seguí unos cursos de yoga, me comentó que iba a realizar un curso de astrología. Y lo hice por la autoridad moral que me da. El hecho debió de ser hace unos catorce años. Vi que había cosas que funcionaban, que la ciencia astrológica está tan bien estructurada como una naranja que encaja todos los gajos. Me he dado cuenta de que hay cosas que funcionan. Soy una persona que ama lo fantástico, pero soy realista. Pero de ahí a que me deje guiar por lo que me diga el horóscopo es una barbaridad. No es cierto.

—Tocando de nuevo el tema de tus chistes. ¿Has notado una fuerte evolución desde tus chistes mudos e intemporales hasta este momento?

—A medida que vas avanzando tiendes a hacerlo más difícil. Me he corregido bastante. Tengo muy en cuenta al lector. El hecho de que me puedan comprender o no me preocupa enormemente.

—¿Te atreverías a definir el humor que haces?

—Yo lo vivo, lo hago. No sé definirlo.

En dos horas largas de charla sin parar, sin silencios apenas, Oli me ha relatado otras muchas cosas interesantes, que me he dejado escapar, unas a propio intento y otras no, por mi alergia al magnetofón. Al menos ya tenemos una idea aproximada de este excelente dibujante aragonés, afincado en Barcelona desde hace una veintena de años.

Texto y fotos:  
ELISEO ALBARRAN

«Mientras estaba allí, me escribieron Conti, para decirme que habían vendido «Tío Vivo» a Editorial Brujuela y que podía trabajar con ellos. Cuando regresé, después de un año, me metí de traductor y luego de redactor. Tengo conocimientos de inglés, francés, italiano, sueco, y estoy metido ahora en el alemán. Bueno, el sueco hace veinte años que no lo practico y se me habrá olvidado mucho.

—¿Cómo era entonces el estilo de tus chistes?

—Era demasiado moderno. Eran dibujos estándar, para poder ser publicados aquí o fuera. Mi trazo era roto, libre. Seguía con el chiste mudo.

—¿Cuáles fueron tus siguientes pasos?

—Colaboré también en «La Codorniz». Y a partir del año 1966 nos llamó el director de «Solidaridad Nacional» para publicar en la contraportada una página entera de chistes, artículos, fotos, con el dibujante Perich. Tuvo mucho éxito. Subió la tirada del periódico. Ya no estaba en Brujuela. Luego «Solidaridad» pasó al «Noticiero Universal», y trabajé para revistas alemanas, como «Quick», «Die Welt», «Konkret», etc. Siempre he tenido un tipo de humor

AHORA, UN BILLETE DE MIL PESETAS SOLO SE DIFERENCIA DE LA BASURA EN QUE TE LO COGEN ENSEGUIDA.

